Nr. 44

Corazones Marianos

Revista semanal de los jóvenes,
que consagrados a la Virgen María,
nuestra Madre, quieren amar a Jesús.

Quinta semana de diciembre 2012, realizado por Familia de María, Cno de las Holandesas s/n, Florida, cm@misionbelen.com

En este domingo, el siguiente a la Navidad, celebra la Iglesia la fiesta de la Sagrada Familia. Al nacer Jesús en una familia, el Hijo de Dios ha santificado la familia humana. Por eso nosotros los católicos, veneramos a la Sagrada Familia como Familia de Santos. Jesús, vino al mundo por medio de la Virgen María, su madre, que estaba comprometida con el Justo José, a estos dos eligió el Padre Eterno para que fueran los padres de Su Hijo. María y José se ofrecieron completamente a Dios para que en ellos se cumpliera su santa voluntad. Cuidaban a Jesús, se esforzaban y trabajaban para que nada le faltara, tal como lo hacen todos los buenos padres por sus hijos. José era carpintero, y Jesús seguramente le ayudaba en sus trabajos, ya que después lo reconocen como el "hijo del carpintero". María se dedicaba a cuidar que no faltara nada en la casa de Nazaret, pero nunca descuidaba su vida espiritual de oración y meditación. Seguramente fueron muchos los momentos de incertidumbre, dolor y sacrificio que acompañaron la vida familiar de Jesús, María y José, pero nunca se desanimaron, sino que mantuvieron su fe y la confianza plena en el Señor. En el siguiente pasaje del evangelio según San Lucas, veremos uno de los relatos más reveladores con respecto a la unión y el amor de esta familia: "Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando tuvo doce años, subieron a

la fiesta, como era costumbre. Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo advirtiesen sus padres. Suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino buscándolo entre los parientes y conocidos, y al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en su busca. Y al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. Y él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que es necesario que yo me ocupe de las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Regresó entonces con ellos a Nazaret, y continuó obedeciéndoles. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres." (Lc 2, 41-52) Cuando Jesús se queda en el Templo, con doce años, se puede pensar que desobedece a sus padres y que eso está mal. No es así, Jesús demuestra en este

hecho su plena independencia con respecto a todo vínculo humano cuando está de por medio el Plan de su Padre y la Misión que Él le ha encomendado; además comprende a sus padres, que tan angustiados los buscaron por tres días, y entonces por su infinita humildad y obediencia vuelve a estar sujeto a ellos, y es así que transcurren los años de vida oculta de Jesús. El Beato Juan Pablo II nos regla una hermosa definición acerca de la familia Santa: "Nazaret es una casa en la que Dios ocupa verdaderamente un lugar central. Para María y José esta opción de fe se concreta en el servicio al Hijo de Dios que se le confió, pero se expresa también en su amor recíproco, rico en ternura espiritual y fidelidad. María y José enseñan con su vida que el matrimonio es una alianza

cm@misionbelen.com

entre el hombre y la mujer, alianza que los compromete a la fidelidad recíproca, y que se apoya en la confianza común en Dios. Se trata de una alianza tan noble, profunda y definitiva, que constituye para los creyentes el sacramento del amor de Cristo y de la Iglesia. La fidelidad de los cónyuges es, a su vez, como una roca sólida en la que se apoya la confianza de los hijos. Cuando padres e hijos respiran juntos esa atmósfera de fe, tienen una energía que les permite afrontar incluso pruebas difíciles, como muestra la experiencia de la Sagrada Familia. Es necesario alimentar esa atmósfera de fe."

Pidamos a Dios que, en estas fechas tan importantes de reunión, fiesta y alegría, y también en el año que ya llega, bendiga a todas las familias, las que ya están constituidas y las que se formarán, para que el sólido vínculo que las una sea el amor a Cristo y el deseo de santidad familiar.

"Oh Jesús, acoge con bondad a nuestra familia que ahora se entrega y consagra a Ti, protégela, guárdala e infunde en ella tu paz para poder llegar a gozar todos de la felicidad eterna. Oh María, Madre amorosa de Jesús y Madre nuestra, te pedimos que intercedas por nosotros, para que nunca falte el amor, la comprensión y el perdón entre nosotros y obtengamos su gracia y bendiciones. Oh San José, ayúdanos con nuestras oraciones en todas nuestras necesidades espirituales y temporales, a fin de que podamos agradar eternamente a Jesús. Amén."

¡¡Felicidades y un próspero Año Nuevo!!